

January 1989

La problemática actual de las Humanidades

Dr. Eudoro Rodríguez A.

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Rodríguez A., D. (1989). La problemática actual de las Humanidades. Revista de la Universidad de La Salle, (17), 163-174.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La problemática actual de las Humanidades

Dr. Eudoro Rodríguez A. *

1. EL CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA

Durante las últimas décadas se ha ido incrementando la discusión y el diálogo en torno a las humanidades, en especial con respecto a su articulación y funcionalidad con los diversos campos del saber científico y la tecnología. En el pasado, la primacía de los estudios clásicos en las universidades fue un hecho indiscutible, pero este dominio es ya un asunto histórico dadas las características del mundo moderno y contemporáneo: "Existen ahora otras disciplinas, cada una de las cuales contiene temas de amplio interés, con relaciones complejas y que presentan, en su desenvolvimiento, las más notables realizaciones del genio en su poder de imaginación y en su intuición filosófica. Casi todos los medios de vida son hoy profesiones aprendidas, y requieren una o más de esas disciplinas como sustrato de su pericia técnica" (Whitehead A. *Los fines de la educación* Paidós, p. 97, 1961). Hoy encontramos de hecho una cierta *tensión* entre el legado humanístico clásico y la orientación y primacía de un saber científico que no logra materializar el ideal educativo de una *formación integral*: un saber dentro de una rama determinada de la ciencia (Especialización) y una visión global del mundo y la realidad (Cosmovisión). Ciencias y humanidades parecen dos realidades extrañas que se miran a distancia en forma crítica y a veces en forma *hostil* pero si bien miramos son dos componentes que se exigen el uno al otro como pilares esenciales de una *cultura integral*.

Hoy cuando el país asiste a una agudización de sus problemas económicos, políticos e ideológicos emerge con mayor fuerza la convicción de que las reformas urgentes en Colombia no son sólo de contenido social. La necesidad de

* Filósofo. Teólogo. Especializado en Filosofía Latinoamericana. Profesor Departamento de Ciencias Religiosas, Universidad de La Salle.

formar nuevas mentalidades, de una nueva conciencia nutrida de profundos valores éticos y sociales debe ser la *tarea central de un nuevo humanismo* que vincule al mismo tiempo las tareas del progreso material con una afirmación del valor absoluto de la persona y de la vida, que involucre cada vez más un amplio espacio democrático en todos los niveles y genere al mismo tiempo la conciencia de una justa jerarquía de valores que hagan posible la utopía del amor y la vida que postulará en Estocolmo nuestro nobel de literatura García Márquez: *“Un día como el de hoy, mi maestro William Faulner dijo en este lugar: “me niego a admitir el fin del hombre”. No me sentiría digno de ocupar este sitio que fue suyo si no tuviera la conciencia plena que por primera vez desde los orígenes de la humanidad, el desastre colosal que él se negaba a admitir hace 32 años es ahora nada más que una simple posibilidad científica. Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie puede decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”* (Del discurso “La Soledad de América Latina” al recibir el Premio Nobel en 1982). Las situaciones límites que afrontamos hoy en el mundo actual y Colombia nos cuestionan acerca de la tarea todavía válida y urgente de una sólida *visión humanista* que abarque el campo de las ciencias, de la política, la educación; que parte de una visión crítica de la sociedad y de las diversas formas de alienación del hombre actual pero que al mismo tiempo sea capaz de dialogar con los enormes desarrollos de las ciencias y la tecnología en sus múltiples posibilidades y ambigüedades. Una consideración de las humanidades que no tenga en cuenta todos estos retos y problemas del mundo actual y de nuestra situación latinoamericana carecería de significado especial, de un real interés histórico y sería sólo un tema más para los eruditos de la historia y el humanismo.

2. LA FUNCION DE LAS HUMANIDADES EN GENERAL:

2.1 Los falsos planteamientos

Es muy común hoy en las discusiones juzgar el valor de algo por su utilidad concreta, por su carácter instrumental con respecto a saberes concretos o habilidades prácticas. Esta mentalidad practicista ignora que el concepto de *utilidad* no sólo es entendible en términos instrumentales o de plusvalía, sino que el valor de algo depende fundamentalmente de su propia naturaleza y del carácter muchas veces “inútil” de lo que se juzga superficialmente. El estudio de la filosofía, del arte, de la literatura... en si mismos son “inútiles” con respecto al aprendizaje de una habilidad concreta, pero en cambio nadie —si sabe realmente valorar— pretenderá negar su enorme significado para la formación y la comprensión de la cultura.

Es por esta MENTALIDAD que el valor de las humanidades ha querido ser entendido y difundido por un “agregado necesario”, como un “complemento cultural”, como un conjunto de datos útiles de “cultura general” que son válidos para un profesional determinado o una carrera cuya estructura y contenido diste de lo humanístico. De este modo las materias humanísticas tendrían una cierta “justificación honorable” pues permitirían ampliar el conocimiento con un conjunto de datos importantes que de algún modo nos acreditarían como individuos “cultos” y bien informados.

Este enfoque predominante de la naturaleza y función de las humanidades comporta en primer lugar una visión muy restrictiva de la cultura (forma de saber) que es entendida hoy como *forma de ser diferente* y que constituye al hombre en su especificidad frente al mundo animal y que engloba por tanto la TOTALIDAD DEL QUEHACER HUMANO. En segundo lugar mantiene una separación estructural entre los científicos y los más altos campos del saber que obedece más a una cierta impronta positivista que recuerda la superada antinomia entre ciencia e ideología. Las humanidades como el conjunto de los estudios clásicos no se pueden justificar por la suma de “otras cosas que debemos saber” sino por el enraizamiento a que nos remiten como formas originarias y determinantes de nuestra cultura, “la maravillosa posición de Roma en relación a Europa proviene del hecho de habernos transmitido una doble herencia: ella recibió el pensamiento religioso hebreo y legó a Europa su fusión con la civilización griega. Roma misma se destaca por la impresión de organización y unidad sobre diversos elementos de agitación.

La ley romana compendia el secreto de la grandeza de Roma en su estoico respeto por los derechos íntimos de la naturaleza humana, dentro de la férrea estructura del imperio. Europa está siempre desuniéndose a causa de los diversos caracteres explosivos de su herencia, y uniéndose porque nunca puede desprenderse de esa impresión de unidad que ha recibido de Roma. La historia de Europa es la historia de Roma frenando a los hebreos y a los griegos con sus diversos impulsos de religión, de ciencia, de arte, de búsqueda de comodidades materiales, y de ambiciones de dominación, siempre en pugna unos con otros. La visión de Roma es la visión de la unidad de la civilización” (Whitehead, op. cit., p. 114).

Este profundo legado espiritual de la cultura occidental y que labró la primera forma de humanismo en el ideal cultural de Grecia y Roma sigue siendo aunque no en forma absoluta la fuente, la justificación más profunda de todo ideal educativo que quiera tener las humanidades como forma básica de formación y de disciplina fecundadas del pensamiento.

De igual modo debemos recordar que en algunas universidades las humanidades se reducen al conjunto de materias exclusivamente filosóficas y que generalmente son dictadas en el mismo nivel y con los mismos criterios que una facultad de humanidades o de filosofía. Esta implementación además del problema pedagógico ignora que aunque la filosofía tenga un PAPEL DIRECTIVO dentro de las humanidades no por ello agota su contenido y sus más amplias posibilidades. Es además la causa principal por la cual los alumnos *no ven la*

posible relación interna entre los científicos y las implicaciones filosóficas. De este modo las materias profesionales y las humanísticas marchan como líneas paralelas que sólo se comunican por la fuerza del horario y de un plan de estudios impuesto por la estructura y la orientación institucional. La necesidad de adecuar los contenidos y las diversas materias humanísticas a la modalidad de saber científico o tecnológico es hoy una exigencia no sólo pedagógica sino del carácter interdisciplinario de los estudios, permitiendo de paso una MAYOR Y MEJOR DIVERSIFICACION de las diversas materias humanísticas según las diversas carreras y profesiones.

2.2 Perspectiva histórica de las humanidades

Estos posibles enfoques y malentendidos sobre las humanidades podemos en parte esclarecerlos mejor si apelamos a una breve indagación histórica acerca de sus raíces y sus fuentes básicas. El origen primero y fundante es el término *humanismo*, originado en el ideal de la cultura Griega y Romana y que fue luego ampliamente difundido y plasmado dentro de las características del "Humanismo Renacentista". De sus connotaciones específicas muchos autores e historiadores han generalizado para diversos períodos y doctrinas el calificativo de humanista a muchas doctrinas y formas de pensamiento. Pero es obvio que esta excesiva generalización nos hace perder su genuino sentido originario en lo que se refiere al término HUMANISMO sus orígenes históricos han quedado hoy plenamente esclarecidos como resultado de investigaciones recientes. "El educador alemán F.J. Niethammer acuñó en 1908 el término *Humanismus* para significar que la educación secundaria atendía ante todo a los clásicos griegos y latinos, oponiéndola así a las crecientes demandas de que la educación fuera más práctica y más científica. En este sentido, muchos historiadores del siglo XIX aplicaron la palabra a los hombres de estudio del Renacimiento que también había defendido y establecido el papel central de los clásicos en los planes de estudio y que en algunas ciudades alemanas había fundado, en el siglo XVI, aquellas escuelas que en el siglo XIX seguían manteniendo la misma tradición. No podemos hacer de lado el término HUMANIMUS, en su sentido específico de un programa y un ideal de educación clásica, porque tenga un origen comparativamente reciente. Proviene de una palabra similar, "*humanista*" cuyo origen remonta al Renacimiento mismo. El latín humanista y sus equivalentes vernáculos en italiano, francés, inglés y otros idiomas, fueron términos de aplicación común durante el siglo XVI a quienes eran profesores, maestros o estudiantes de humanidades. Tal uso siguió vivo y era bien comprendido hasta el siglo XVIII. La palabra, a juzgar por la primera aparición, parece haber surgido de la jerga estudiantil de las universidades italianas, en las cuales el profesor de humanidades terminó por ser llamado HUMANISTA por analogía con sus colegas de disciplinas más antiguas, a quienes por siglos se habían aplicado los términos de legista, jurista, canonista y artista. El término humanista, acuñado en el apogeo del renacimiento provenía a su vez, de otro anterior: es decir de *Humanidades o STUDIA HUMANITATIS*. Autores romanos tan antiguos como Cicerón y Galio

emplearon este término con el sentido general de una educación liberal o literaria, uso que continuaron los sabios italianos de finales XIV. En la primera mitad del siglo XIV *STUDIA HUMANITATIS* vino a significar un ciclo claramente definido de disciplinas intelectuales —a saber, la gramática, la retórica, la historia, la poesía y la filosofía moral— entendiéndose que el estudio de cada una de estas materias incluía la lectura e interpretación de los escritos latinos usuales y en grado menor de los griegos. Este sentido de *STUDIA HUMANITATIS* estuvo en uso general en el siglo XVI y posteriormente, y eco tenemos de él en el empleo que damos al término “Humanidades” (Kristeller Paul, *El Pensamiento del Renacimiento y sus Fuentes*, FCE, México, 1982, p. 39).

Dentro de esta contextualización histórica de las humanidades quedan ya esbozados dos problemas: primero, que el campo y la amplitud de las humanidades no queda reducida a la filosofía sino que tiene como fondo una IDEA DE EDUCACION INTEGRAL y de ahí la importancia y el énfasis de la dimensión histórica, estética, literaria, ética y axiológica. Segundo, que ya desde un inicio existía una cierta tensión entre lo práctico-científico y lo humanístico, tensión que subsiste hasta el día de hoy en forma de antítesis o como forma de integración dialéctica.

Es cierto que todo intento serio de comprender las humanidades no puede sustraerse a esta connotación histórica y su correlato de ESTUDIOS CLASICOS (como impronta para todo occidente de la cultura Griega y Romana) pero, al mismo tiempo, debe asumir hoy un nuevo horizonte temático representado en la RACIONALIDAD CIENTIFICA y dentro de la compleja discusión acerca de la naturaleza de la ciencia y sus posibles métodos, tal como se evidencia en las discusiones EPISTEMOLOGICAS (en posturas divergentes como el círculo de Viena (Carnap), el racionalismo crítico (Popper, Albert Hans), los historiadores de la ciencia (Thomas Khun), la escuela de Frankfort (J. Habermas), las corrientes hermenéuticas (Gadamer, Ricoeur), fenomenológicas (Husserl) y las tendencias actuales del estructuralismo (Levi-Strauss, M. Foucault, Althusser).

2.3 Perspectiva sistemática de las humanidades

El sentido histórico de las humanidades y del humanismo aun cuando son perspectivas básicas para su intelección originaria no son suficientes dentro del actual dinamismo de la cultura y el pensamiento. El “movimiento humanista”, tal como se expresó en el Renacimiento—época que conocía al mismo tiempo un auge inusitado de las ciencias —no agota el contenido sistemático de lo humanístico que implica en un sentido más amplio una visión determinada del hombre y la realidad. Esta visión supone como mínimo la afirmación de que EL HOMBRE ES SIEMPRE UN VALOR ABSOLUTO, UN SUJETO, una persona y por tanto un ser constitutivamente libre y en ello consiste fundamentalmente el valor de su DIGNIDAD. Esta esencia del humanismo a nivel axiológico, es compartida por múltiples doctrinas humanísticas aun cuando difieran en su forma de afirmarlo y realizarlo.

Esta afirmación central, sin embargo conoce en el pensamiento moderno (en especial desde Kant) dos formas fundamentales de afirmación: su versión religiosa y su versión atea, el humanismo cristiano y el humanismo ateo: El humanismo como doctrina de la afirmación del hombre como libertad y de sus valores fundamentales que supone la negación de Dios (Marx, Sartre) o el humanismo como observación del hombre abierto estructuralmente al Absoluto, a la Trascendencia como condición esencial de su realización y de la posibilidad real y definitiva de los valores —y de la libertad (Jaspers, G. Marcel). En cualquiera de estas perspectivas *el humanismo implica un fundamento más radical*, una visión última de la realidad (metafísica). “Si se entiende por humanismo en general el empeño destinado a que el hombre esté en libertad de asumir su humanidad, y en ello encuentra su dignidad, entonces— según se entienda la “libertad” y la “naturaleza” del hombre— es el humanismo en cada caso algo distinto. Igualmente difieren las vías de su realización. El humanismo de Marx no necesita una regresión a la antigüedad, ni tampoco el humanismo que entiende Sartre por existencialismo. En este sentido amplio es también el cristianismo un humanismo. En cuanto según su doctrina lo que importa es la salvación del alma (*salus aeterna*) del hombre y la historia de la gracia (salvación). A pesar de ser estas especies de humanismo tan diferentes en cuanto a la especie y medios de su realización, en cuanto a la forma de su doctrina, todas ellas coinciden en que la humanidad del HOMO HUMANUS es determinada en vista de una ya establecida interpretación de la naturaleza, de la historia, del mundo, del fundamento del mundo, del ente en general. Todo humanismo o se funda en una metafísica o se convierte en sí mismo en el fundamento de una metafísica” (Heidegger M., “Carta sobre el humanismo”, p. 73). Es por ello que dentro de las humanidades la FILOSOFIA OCUPA UN LUGAR CENTRAL pues es ella la que nos proporciona una visión determinada del hombre y un fundamento radical de la realidad. Pero es ya obvio que existen múltiples interpretaciones del hombre y del mundo (este pluralismo se refleja incluso en los marcos doctrinales de las universidades) y por ello EL TIPO DE HUMANISMO Y DE HUMANIDADES está referido a las opciones que se tomen tanto a nivel institucional como de los profesores en general.

Por otra parte *no debemos olvidar que existen hoy fuertes corrientes doctrinales que impugnan las doctrinas humanistas* o bien porque consideran el discurso humanista de esencia-liberal-burguesa (crítica de algunos sectores marxistas) o porque consideran irrelevante epistemológicamente todo discurso sobre el hombre, sobre el sujeto y la historia (corrientes estructuralistas y neopositivas).

De acuerdo a estos presupuestos diríamos que *el problema de las humanidades no es tanto el de la existencia de una facultad especializada en la misma sino el de la FORMACION HUMANISTICA AL INTERIOR DE CADA UNA DE LAS INSTANCIAS DE LA UNIVERSIDAD y la creación de un ambiente que tenga como eje el respeto y el reconocimiento concreto de las personas como sujetos creativos y libres*. De este modo la INFORMACION HUMANISTICA no se reducirá al conjunto de materias (humanidades) —contenidos— sino al conjunto de

actividades, valores, virtudes que informan el todo de la persona, su ethos profundo y adquirido.

2.4 Obstáculos para una comprensión auténtica de las humanidades

En el ambiente cotidiano y estudiantil existen de hecho algunos *factores* que impiden una comprensión y una valoración auténtica de la formación humanística y terminan siendo una MENTALIDAD, un conjunto de ideas y actitudes tan difusos que en su misma heterogeneidad se vuelven decires comunes y patrones de comportamiento estandarizados difíciles de cuestionar y discutir.

Estos factores son entre otros: la oposición aparente entre especialización y cosmovisión; la tensión entre ciencias y filosofía; la mentalidad practicista.

2.4.1 Especialización vrs. Cosmovisión

Toda ciencia se constituye en cuanto logra delimitar un campo determinado de la realidad e implementa un conjunto de técnicas, métodos de investigación específicos de un saber controlado que da como resultado un campo nuevo en el conjunto de los saberes científicos particulares. Este campo nuevo se desarrolla en la medida que se especializa en una división creciente del trabajo que implica de por sí en muchos campos de las ciencias, una síntesis compleja entre la visión general de las mismas y las distintas ramas particulares y super-especializadas como en el campo de la medicina. La exigencia de los estudios interdisciplinarios es ya una respuesta a esta miopía y barbarismo de la especialización creciente de la ciencia actual. Desde esta perspectiva se hace cada día más apremiante la necesidad de lograr una *Síntesis*, una *Visión panorámica* que logre articular un saber *específico-especializado* y una *visión de conjunto de la realidad y de los problemas* (cosmovisión). El barbarismo de la especialización hace de las personas que carecen de una visión global de la realidad un obstáculo serio para una comprensión mejor de los problemas comunes, fronterizos, de sus limitaciones y presupuestos. Tal es en síntesis el *enorme vacío de una información puramente técnica, carente de perspectivas humanísticas*.

2.4.2 Ciencias y Filosofía

Históricamente, la mayor parte de las ciencias se han ido conformando de una gradual y necesaria escisión del tronco común de la filosofía considerado como único saber y el saber por excelencia durante muchos siglos. Pero el auge y la eficacia de las ciencias naturales fue estableciendo el clima de una rivalidad mal planteada que llevó al positivismo a reducir el papel de la filosofía a simple generalizadora de los datos concretos de las ciencias y absolutizar su método tomando como patrón de todas las ciencias y del conocimiento objetivo. Esta creciente división llevó a algunos a proclamar en forma indebida (cientificismo) la creación de dos campos antagónicos: el saber científico, sinónimo de saber objetivo, verdadero, concreto y saber ideológico, ilusorio, falso, deformante y dentro del cual se ubicaba en último término la misma filosofía.

Esta mentalidad positivista penetra e informa todavía la mayor parte de los enfoques sobre la teoría de la ciencia y del método científico y de ello están profundamente compenetrados la mayoría de los bachilleres. Durante sus estudios medios se han ido configurando dos campos nítidos del “saber”: el área de las matemáticas, campo seguro, exacto, riguroso; el área de las sociales, la historia, la literatura y la filosofía, el campo por excelencia de la opinión, de la imaginación creadora, de la incertidumbre que en la jerga estudiantil ha ganado carta de ciudadanía con el término despectivo de “las costuras”. Esta mentalidad sólo puede ser superada si se restablece esa *dialéctica necesaria entre ciencias y filosofía* y ello implica no sólo la tarea de la búsqueda y la configuración de las distintas EPISTEMOLOGIAS REGIONALES sino la implementación de una FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS que ubiquen el saber científico dentro de sus grandes posibilidades y alcances pero también dentro de sus presupuestos, limitaciones, contextos, usos y funciones sociales.

2.4.3 La mentalidad practicista

La mayor parte de las dudas y contradicciones contra las humanidades provienen en nuestro medio y, dentro de las actuales circunstancias del país, de una mentalidad practicista, una especie de “ideología de la inmediatez y del éxito como sea” y que juzga todo dentro de esta estrechez de miras, incluso la vida misma.

De una generación inquieta, pletórica de ideales de acción y lucha y que coincidió en las décadas del sesenta al setenta con grandes movilizaciones sociales, políticas e ideológicas asistimos hoy al nacimiento de ciertos grupos apáticos, frívolos, claros exponentes de una sociedad en crisis, carentes en absoluto de ideales, de principios, obsesionados sólo por el dinero fácil y la búsqueda de poder y bienestar al costo social de que el “fin justifica los medios” y “las oportunidades no se dan siempre”.

Reflejo de ello a veces es fácil detectar estudiantes enteramente pasivos, descomprometidos, ausentes de cualquier gran causa o pasión. Sólo orientados por la ideología de los “hechos concretos”, del “realismo vulgar”, del oportunismo, de la “complicidad” y del cinismo. Tal es paradójicamente el reflejo igualmente de la formación ANTI-HUMANISTICA, de la mentalidad predominante de lo “práctico” de lo “útil” que hace recordar con estremecimiento las palabras inolvidables de un autor anónimo de la segunda guerra mundial rememorando con ironía los frutos una educación enteramente “científica”: “soy un sobreviviente de un campo de concentración. Mis ojos llegaron a ver lo que ningún hombre debería ver. Cámaras de gas construidas por INGENIEROS CAPACES Y EFICIENTES. Niños envenenados por MEDICOS EXPERIMENTADOS Y CONOCEDORES. Recién nacidos asesinados por ENFERMERAS BIEN ADIESTRADAS. Mujeres y niños a quienes habían matado e incinerado JOVENES COMPETENTES EGRESADOS DE LA ESCUELA SECUNDARIA Y DE LA UNIVERSIDAD... por lo tanto me muestro suspicaz cada vez que se me habla de lo que significa la educación para el hombre”. *¿No podríamos acaso hoy en Colombia parodiar este diagnós-*

tico, contemplando los múltiples casos de descomposición social y moral (sobornos, chantajes, quiebras fraudulentas, evasiones millonarias, fraudes, genocidios...) que en gran parte son cometidos por "jóvenes cerebros competentes" brillantes egresados y formados en los colegios y universidades colombianas? tal es de nuevo, el gran reto educativo dentro de la perspectiva de una REAL Y SOLIDA FORMACION HUMANISTICA (e incluso religiosa) que forme mentalidades diferentes, conciencias distintas que a pesar de los múltiples problemas sociales nos conduzcan al ideal de un progreso de todo el hombre y de todos los hombres y no a la mentalidad mercantilista de triunfar como sea, aunque los demás se hundan.

3. EL CONTEXTO SOCIO-HISTORICO DE LAS HUMANIDADES EN COLOMBIA Y AMERICA LATINA

3.1 Problemática del hombre latinoamericano

Es ya hoy conocido a nivel nacional e internacional el esfuerzo que vienen haciendo desde finales del siglo pasado múltiples pensadores e instituciones en el sentido de sumarse al proyecto de un *Pensamiento Latinoamericano*, que implica tomar como horizonte de comprensión de los problemas universales nuestra propia circunstancia histórica y cultural. No se trata como es obvio de rechazar en forma simplista el valor insustituible del pensamiento universal, de la tradición occidental europea sino de asumirlos dentro de la utopía de configurar un ámbito cultural diferenciado que signifique un aporte al patrimonio de la historia universal.

Dentro de esta gran tentativa pensamos que las humanidades y el humanismo no pueden ser sólo la continuación de una tradición venerable que se remonta a la cultura clásica y al renacimiento sino que al mismo tiempo debe visualizar la problemática específica y su cultura: el mestizaje, los proyectos inconclusos de su identidad, de su integración, de su liberación.

Esta orientación implica una apertura de lo COMUN de nuestra historia y circunstancia y que coincide con las dimensiones mismas de cualquier formación humanística: una clara conciencia; un —mejor y mayor conocimiento de nuestra CULTURA desde su realización precolombina; un mayor conocimiento de nuestras formas específicas en el campo del ARTE, LA RELIGION, LA LITERATURA; un estudio más atento de nuestros pensadores en el campo de la política, las ciencias sociales, la filosofía, la TEOLOGIA. Esta perspectiva tiene además la ventaja de constituirse en una real y efectiva LINEA MOTIVADORA que nos inserta en la tarea histórica del desarrollo integral que busca según el humanismo cristiano no sólo TENER MAS sino SER MAS.

3.2 La problemática del desarrollo - subdesarrollo

Una formación humanística debe al mismo tiempo —en nuestro contexto— servir como formadora de una conciencia aguda de nuestros problemas como pueblos subdesarrollados. Pero como recuerda muy bien Pablo VI (*Encíclica Populorum Progressio*) el desarrollo es una tarea no sólo económica sino una ardua empresa de carácter cultural y social y como tal implica una VISION



INTEGRAL DEL HOMBRE Y EL DESARROLLO; es decir de un **HUMANISMO NUEVO Y ABARCANTE QUE INVOLUCRE A TODO EL HOMBRE Y A TODOS LOS HOMBRES.** Desarrollo integral que sólo es posible si genera al mismo tiempo una **ETICA DEL BIEN COMUN** y de la **SOLIDARIDAD**, que deberían ser los núcleos axiológicos que den forma real a los diversos perfiles profesionales y al sentido último de los esfuerzos de capacitación e investigación.

Se trata en efecto, de formar y preparar profesionales con clara conciencia histórica y social, con talante ético y humanista que los motive al compromiso del cambio social y la justicia. Sin esta fundamentación la **PURA CAPACITACION TECNICO-PROFESIONAL** sólo nos puede garantizar la formación de nuevas generaciones sin sentido social que están a la espera de grandes oportunidades de ascenso social, de enriquecimiento ilícito en medio de un ambiente creciente de complicidad y corrupción en todos los niveles. Todos los campos del saber en nuestro contexto debe **REPENSARSE** como una perspectiva concreta de **APORTE AL DESARROLLO SOCIAL DEL PAIS.** Pero esta tarea que exige un alto nivel de capacitación debe estar unida a la formación profunda en el plano de los principios y los valores.

3.3 Hacia una educación integral del profesional

Si el problema de las humanidades en nuestro medio deben mediar y asumir los procesos de la humanización y la deshumanización esto significa que se justifican en el plano educativo en la medida que lleven a **UNA FORMACION INTEGRAL DE LA PERSONA DENTRO DE UNA CONCEPCION INTEGRAL DE LA EDUCACION.**

No se trata de asumir las materias humanísticas como “reellenos” secundarios dentro de un plan de estudios que de hecho divide los campos de información entre lo ESENCIAL (La carrera) y lo ACCIDENTAL (Las humanidades) que afecta incluso los asuntos administrativos y salariales. La reducción de la formación profesional al área sólo de su especificidad le impide captarse en todas sus dimensiones como ser social, histórico, político, libre, responsable.

Se trata entonces de optar por *dos modelos de educación o una EDUCACION ORIENTADA SOLO A LA PROFESIONALIZACION de los individuos y en este caso las humanidades serán siempre vistas como una carga gravosa o UNA EDUCACION INTEGRAL que tenga como eje el concepto de PERSONA en todas sus dimensiones y en este caso será forzosamente personalista, humanística, crítica, dialógica no sólo para las humanidades sino para su concepción, su estructura, su ambiente, sus métodos pedagógicos.*

La educación centrada predominantemente hacia la profesionalización supone ilusoriamente que todos los problemas del individuo se solucionan por el hecho de estar capacitados con una profesión determinada. Esta visión que demuestra una carencia estructural filosófica olvida que los problemas fundamentales del hombre son anteriores e incluso independientes de una profesión particular: ser profesional no significa necesariamente tener resuelto el problema del sentido o el sin sentido de la vida, de la historia, de la existencia o no de Dios, de nuestra libertad real o ilusoria, de la validez absoluta o no de las normas y los principios éticos, de nuestro ser para la muerte o la eternidad... sabemos que dicho interrogante puede callarse o dejarse de lado como “imprácticos”



como propios de los filósofos pero si el profesional es antes que todo, y fundamentalmente, un ser humano tales problemas se le suscitarán tarde o temprano. Y dentro de estos interrogantes fundamentales es que revelan las humanidades su valor real: *en la medida que le abren a todo individuo los horizontes de la dinámica del espíritu objetivado en tantas realizaciones imperecederas de la cultura y el trabajo.*

Este papel esencial de las humanidades implicaría hoy, retomando el hilo conductor de la tradición humanista y en forma esquemática:

- Una visión determinada del hombre y la realidad.
- Una fundamentación epistemológica de la profesión que visualice sus presupuestos, sus bases de constitución como práctica científica, la especificidad de sus métodos, técnicas y posibles modelos.
- Una visión histórica y cultural en especial de América Latina y Colombia.
- Una formación sólida y profunda en el campo de la ética y los valores.
- Una implementación fundamental en el campo del arte y la estética en general.
- Una formación básica en el campo literario, lingüístico, gramatical, de oratoria.

Todos estos componentes que se pueden y se deben conjugar en formas diferentes recibirán como es obvio una orientación concreta según los marcos institucionales y el tiempo de universidad por lo cual es imposible dar una fórmula concreta o una unificación de las humanidades en todas las instituciones de carácter superior. Lo máximo que hemos procurado sustentar es la claridad en torno a unos criterios mínimos de demarcación y trabajo. Estas dimensiones de la formación humanística deben al mismo tiempo pensarse al INTERIOR DE LAS EXIGENCIAS DE LA PROFESION Y DEL SABER ESPECIFICO y no en esquemas habituales de la imposición externa de los filósofos a nivel de su propio discurso.

Esta exigencia de adentrarse en los problemas propios de cada profesión o saber específico y desde allí adecuar los contenidos humanísticos, sería el ideal de un trabajo conjunto entre profesionales y profesores de humanidades. Ello, como es obvio, supondría una organización especial que permita a un grupo de profesores centrarse en la perspectiva global de una ciencia particular. Pero sabemos que de hecho el profesor de humanidades, en la mayoría de los casos catedrático por horas, está adscrito a múltiples departamentos o a varias universidades y en esta situación es imposible un conocimiento siquiera superficial de distintos campos científicos.

En este límite de los problemas académicos una vez más observamos la interdependencia de los procesos que escapan a la dinámica del puro proceso de enseñanza y aprendizaje y se remiten a otras instancias condicionantes como son los aspectos administrativos, económicos, sociales, etc. Con toda, la necesidad y la exigencia de un trabajo interdisciplinario entre los profesionales y los profesores de humanidades, se constituye hoy en un reto permanente que condiciona en último término la eficacia, la validez y la funcionalidad de una *Educación Integral.*